

# ¿Por qué leer *Un anarquismo singular*?

**Nivardo Rodríguez Leytón**

*Un anarquismo singular*

**La Paz: ABNB, FCBCB, BCB, 2014**

En la Fundación Flavio Machicado Viscarra, se presentó este libro con el relato de la vida y pensamiento de Gustavo A. Navarro y Cesáreo Capriles (1918-1924). Escribo estas notas, movido por una cierta ansiedad personal, puesto que invita a reflexionar acerca de lo “no contado”. En otras palabras, invita a re-escribir nuevamente “la historia de Bolivia”.

Conociendo y viendo los resultados alcanzados en cuanto al desarrollo, la equidad y la justicia en nuestro país, a veces tengo la impresión que la historia que hemos conocido desde niños es un relato mal contado y lleno de inconsistencias. Si, acaso, pudiéramos colocar estos relatos en una balanza, veríamos tal vez que se ha dado un peso sobredimensionado a ciertos eventos en contra de otros. No sea que el motivo de nuestras desgracias como país sea solamente el resultado de nuestra ignorancia acerca de su historia.

Actualmente, existen muchos conceptos que carecen de una reflexión profunda respecto al contexto histórico donde se vivió entonces. Es en el período “Liberal” (1900- 1930) donde se inicia la lucha “capitalismo versus socialismo”. Esta lucha ideológica representó en el mundo uno de los motores más importantes para la evolución social y económica, además de la razón de sus más devastadoras guerras.

Nuestro país no fue una excepción y ambos pensamientos juegan un papel importante. Es en este período “Liberal” cuando Bolivia ingresa al mundo de los grandes negocios. Me refiero al inicio de la gran minería y la participación directa de los capitales ingleses, alemanes y norteamericanos, que, por entonces, se disputaban la dominación económica del

mundo. Paralelamente a ello, nace la organización de los trabajadores y, no es de extrañarse, en el mismo sector minero.

Indudablemente, nuestra relación con los países limítrofes juega un papel de gran importancia, porque es el puente por donde ingresan estos capitales y las ideas que los acompañan. Las ciudades de Santiago y de Lima representaron espacios de formación para buena parte de la clase privilegiada, que era siempre un puñado de familias bolivianas. Lo subrayo, y evito en lo posible considerar al conjunto de estas familias como una “oligarquía”, principalmente porque este concepto implica cierta responsabilidad política de la que muchos carecían. Muchas de ellas fueron evidentemente parte de la elite política y estaban relacionados con la elite progresista chilena. Así, tenemos muchos ejemplos de importancia, entre ellos se puede mencionar a Mariano Melgarejo, Ballivián, o Linares, cuya hija se casó con Walker Martínez, de nacionalidad chilena, quien eventualmente, escribió un libro de historia de Bolivia.

Uno de los puntos interesantes del libro es su deseo de hacernos descubrir que las ideas venidas del sur, son traídas o difundidas por la gran inmigración española e italiana a la Argentina, en especial. La importancia de estos movimientos migratorios, para el desarrollo del pensamiento mestizo e incluso el indígena contemporáneo, no ha sido debidamente estudiado antes.

Bolivia da inicio a la explotación minera a principios de siglo, gracias al capital chileno y la eventual llegada del exterior de varios ingenieros de minas. La población indígena boliviana carecía del conocimiento y las condiciones sociales para llevar adelante esta empresa. De ahí, que no es extraño encontrar entre los trabajadores de las minas bolivianas mano de obra traída desde la Argentina, Chile y Perú, además de yugoslavos, alemanes y hasta chinos. Son estos

trabajadores quienes conforman nuestros primeros sindicatos políticos y promueven la lucha obrera por un mejor salario y las ocho horas de trabajo. Todo esto, a principios de siglo y durante la explotación primero de la plata de Huanchaca y luego del estaño en las minas La Salvadora y Llallagua.

Rodríguez nos ubica históricamente para hacernos comprender el pensamiento de una época, conduciéndonos a través de la masacre de Uncía (1923) y el gobierno de Bautista Saavedra (1920-1926), aunque considero existen otros ejemplos anteriores, que ejemplifican luchas similares, como la huelga de Huanchaca y la ferroviaria de 1922. La masacre de Uncía se da por la intransigencia de un capataz chileno y una mano de obra levantada contra la injusticia, quien protesta y denuncia este atropello criminal de Saavedra, a quién califican como “El Führer” de esta acción criminal. Considero ese evento como uno de los puntos fundamentales de inicio de la lucha entre el “socialismo y capitalismo” en nuestro país.

En el prólogo, Aillón Soria nos invita a entender cómo las redes de opinión mundial influyen en la forma de actuar nacional. Esto nos permite comprender, aun mejor, las circunstancias en las que se dan los movimientos de cambio social en cada región, al margen que éste sea boliviano o no. Tal es el caso de Lenin, Mao Set Tung o el “Che” Guevara, líderes mundiales cuyo carisma influyó mucho sobre varios movimientos sociales en el mundo. Ha sido siempre mi opinión que el hombre busca dentro su vida el bienestar ofrecido en aquellas ideas, que no son solamente valores morales, sino fundamentalmente aspiraciones políticas.

El primer y segundo capítulo del libro introduce la lectura teórica y la base filosófica del autor y su comprensión acerca de la “pluralidad”. Rodríguez intenta mostrar las luchas infatigables del pensamiento anarquista por “la libertad”, condenando las formas de opresión, sostenidas bajo el imperio de un ejército parasitario y una policía corrupta, donde el ciudadano no tiene protección alguna. Este pensamiento ha sido generalmente desvirtuado bajo el rótulo de “utópico”, tanto por la derecha como por la izquierda, por diferentes motivos. Entiendo que “el anarquismo”, en su raíz, busca promover a la organización civil como forma alternativa de gobierno.

¿Existieron anarquistas en nuestro país? Gustavo Navarro, bajo el nombre de Tristán Marof, y Cesáreo Capriles, ambos, fueron de los pocos pensadores originales bolivianos. En este libro, Rodríguez, introduce a las fuentes de inspiración y enseñanza de Navarro, incluyendo a algunas figuras importantes, como es el caso de Gabriela Mistral (1889- 1957) o José María Vargas Vila (1860-1933). Además, destaca también figuras internacionales, como Tolstoi y Kropotkine, a quienes el propio Navarro (1918) reconoce: “Kropotkine, el viejo eslavo de barba suelta y melena revolucionaria me sedujo siempre... Tolstoi humano, apóstol y Jesucristo se veía el Facundo de Sarmiento”.

Conociendo sus influencias podemos entender, ahora, porqué Navarro era conocido como “el diablo” por las beatas de Chuquisaca. Cuenta la historia que, cuando caminaba por las calles de la ciudad de Sucre, las mujeres murmuraban: “supay pasan” (en quechua, el diablo está pasando).

Finalmente, es interesante ver una historia similar a la de Navarro en la figura de Cesáreo Capriles, en Cochabamba, otro gran luchador inspirado en el mundo del anarquismo. Figura que, debo reconocer, me era desconocida, aunque recuerdo que fue nombrado por Guillermo Lora en sus escritos acerca del Movimiento Obrero.

Capriles se formó bajo el pensamiento de Proudhon y Bakunin. Su semanario “Arte y Trabajo” se inicia en 1922 y es donde podemos encontrar los escritos de José Antonio Arze, entre otros. Semanario que sobrevivió a la guerra del Chaco, hasta 1934.

Ambos personajes han sido injustamente dejados en el olvido de nuestra historia. Pienso que es hora de reencontrarlos y hacer memoria. Éstos y otros argumentos impresos en el libro, nos invitan a profundizar la lectura de la literatura, la filosofía y la política de ese tiempo. Posiblemente en su pensamiento, podamos encontrar la solución a las preocupaciones de nuestra patria y la inspiración por la justa lucha por un mundo mejor. Considero importante promover la lectura de este valioso aporte a la historiografía de nuestro país.

**Eduardo Machicado-Saravia**